

RELACIONES ENTRE INDÍGENAS Y FENICIOS EN EL CURSO INFERIOR DEL EBRO. LA PRIMERA FASE DE OCUPACIÓN DEL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO DE L'ASSUT (TIVENYS, BAIX EBRE, TARRAGONA) Y SU INTEGRACIÓN EN EL TERRITORIO

JORDI DILOLI FONTS¹, RAMON FERRÉ ANGUIX², JORDI VILA LLORACH³,
IVAN COTS SERRET⁴, LAURA BRICIO SEGURA⁵, MARC PRADES PAINOUS⁶,
DAVID BEA CASTAÑO⁷

RESUMEN

Las campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona) desde el año 2000, han permitido recuperar un asentamiento protohistórico con una secuencia ocupacional continuada desde el siglo VII anE hasta la primera mitad del siglo I anE. Esto convierte el yacimiento en un *unicum* para comprender la evolución histórico-económica en el tramo inferior del río Ebro durante este periodo. En el presente artículo se exponen los resultados efectuados en relación a la primera de las cinco fases de ocupación que se pueden distinguir de forma clara en este asentamiento, con una cronología comprendida entre inicios del siglo VII anE y mediados del siglo VI anE.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura, urbanismo, comercio, Primera Edad del Hierro, cerámica.

ABSTRACT

The archaeological campaigns carried out in the site of L'Assut (Tivenys, Tarragona) since 2000 have allowed us to recover a protohistoric settlement with a continuous occupational sequence from

¹ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA) Universitat Rovira i Virgili. jordi.diloli@urv.cat

² Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. ramon.ferre@urv.cat.

³ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili.
jordivilallorach@gmail.com.

⁴ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. ivan.cots@urv.cat.

⁵ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. lbricio@iberapt.com.

⁶ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. marc.prades@urv.cat.

⁷ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. david.bea@urv.cat.

the 7th century BC until the first half of the 1st century BC. This fact turns the site into a unique model to understand the historical and economical evolution of the lower Ebro valley during this period. In this article, we show the results regarding the first of five occupational stages we can clearly distinguish on this site, within a chronology placed between the beginning of the 7th century BC and the middle of the 6th century BC.

KEY WORDS

Architecture, urbanism, trade, First Iron Age, pottery.

1. SITUACIÓN Y ANTECEDENTES

El yacimiento protohistórico de L'Assut se encuentra ubicado sobre la cima y la ladera sur/sureste de una colina de 65 metros de altura, que desciende suavemente hacia el margen izquierdo del río Ebro, en el municipio de Tivenys (Baix Ebre, Tarragona). Su situación se corresponde con el inicio del llamado Pas de Barrufemes, en dirección norte, controlando este paso y a la vez dominando una amplia llanura aluvial que se extiende a sus pies (Fig. 1).

El área arqueológica, de unos 3500 m², se ve delimitada de forma natural por la propia orografía del cerro, que desciende abruptamente por el noroeste y por el suroeste, quedando separado del tozal vecino por el Ligallo de l'Assut, vía pecuaria que une las tierras de la orilla del río con las sierras del interior - Cardó y Boix-, derivando desde allí al mar. El acceso más fácil se localiza por la vertiente sureste, donde el cerro desciende suavemente hacia las llanuras aluviales, mientras que, en el noreste, en el punto más alto de la colina, se concentran las estructuras defensivas conocidas, que adquieren una gran complejidad en época ibérica, momento en que se construye una potente muralla que incorpora una gran torre circular que ya existía en una época anterior.

Las primeras noticias sobre el yacimiento aparecen a finales de los años 80 del siglo pasado, como resultado de unas prospecciones impulsadas por la Universitat de Barcelona (UB) y el Servei d'Arqueologia de la Diputació de Castelló, en el marco de un proyecto destinado a la realización de una síntesis sobre el poblamiento del Bronce Final y del Período Ibérico en el curso inferior del río Ebro (Mascort *et alii* 1990). Si bien la descripción del asentamiento que hacían sus descubridores era ciertamente desalentadora “muy arrasado, debido a los trabajos de aterrazamiento para el cultivo y otras remociones de tierras realizadas en los últimos años” (Mascort *et alii* 1990: 173), no fue óbice para que el año 2000, un equipo de investigación de la Universitat Rovira i Virgili, tras efectuar una visita a la zona, decidiera intervenir en el núcleo como parte del trabajo de campo integrado el proyecto de investigación que estaba llevando a cabo sobre los modelos de ocupación y la evolución del poblamiento protohistórico en el curso inferior del Ebro, iniciándose así unas excavaciones arqueológicas en el yacimiento que han perdurado, con periodicidad anual, hasta la actualidad, con un total de diecinueve campañas que han permitido conocer su secuencia ocupacional y su distribución urbanística. Debe mencionarse que, desde el año 2008, la Universitat Rovira i Virgili adquirió los terrenos donde se ubica el área arqueológica, abriendo nuevas perspectivas de intervención, como es desde el año 2012, un curso anual de introducción a la arqueología, promovido por el Departament d'Història i Història de l'Art de la universidad. Finalmente, a partir de 2015, se iniciaron los trabajos de consolidación y adecuación del yacimiento y su entorno para potenciar la socialización de los trabajos (Bea *et alii* 2016).

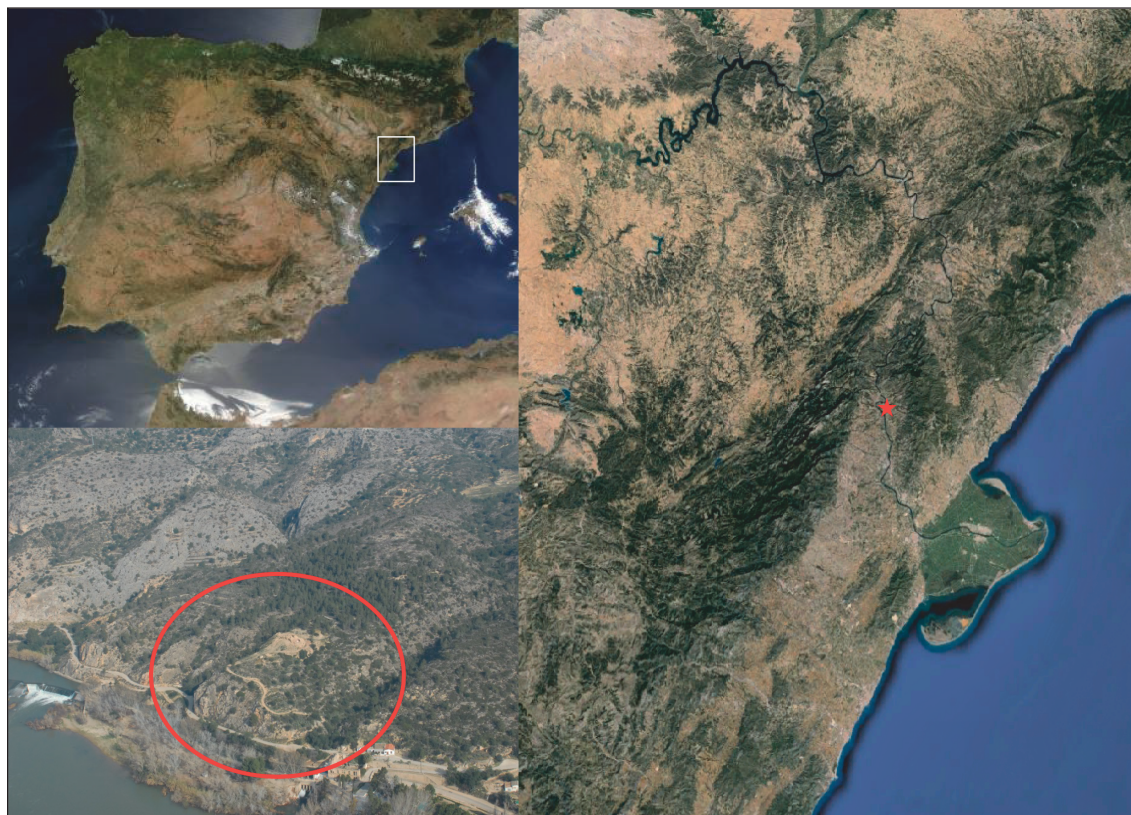


Fig. 1. Situación del yacimiento protohistórico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona).

2. FASES DE OCUPACIÓN

El entorno geográfico del curso inferior del río Ebro se caracteriza por una abundancia de asentamientos que, desde época prehistórica, se sitúan en sus márgenes debido a la fertilidad de sus tierras. Destaca, sobretudo, la ocupación de este territorio durante la protohistoria, documentándose un aumento de los núcleos durante la Primera Edad del Hierro, alcanzando su cénit en época ibérica, siendo al final de este periodo el momento en que se abandonarían gran parte de estos núcleos poblacionales para ser substituidos por centros de producción con nuevos planteamientos económicos, dentro de la órbita política romana.

Esta evolución territorial siempre ha tenido un factor común, el río Ebro. La penetración hacia los territorios interiores nunca ha sido fácil y ha estado condicionada por la orografía de un territorio donde las montañas tienden a llegar hasta la orilla del propio río, haciendo impracticable en muchos puntos la existencia de una red de comunicaciones viarias. Así pues, ha sido el propio río el que ha suplido estas deficiencias, como nos describen algunos autores clásicos, caso de Avieno (*Ora Marítima*), Plinio (*Historia Natural*) o Estrabón (*Geografía*), entre otros.

Durante la Primera Edad del Hierro y época ibérica los modelos de ocupación se basan en el control territorial de este tramo del valle del Ebro: las principales áreas productivas y las vías de comunicación, que son el río y sus afluentes. Los distintos asentamientos identificados se sitúan en la cima de cerros elevados a ambos lados del curso fluvial, tejiendo una red de interrelaciones visuales entre ellos. Este hecho ya se constata durante el periodo objeto de estudio. La fase A de la Primera Edad del Hierro (700-

550 anE, con la aparición de asentamientos como Aldovesta (Benifallet, Tarragona) donde se determinó una elevada –e inusitada, por su volumen- presencia de ánforas fenicias, hecho que sirvió para constatar el interés por el intercambio de productos, sobre todo de vino, entre los habitantes de esta región y los comerciantes sur-peninsulares. Este patrón de asentamiento sufrió un colapso a mediados del siglo VI anE, momento en que constatamos un abandono gradual de gran parte de los núcleos ocupados, en algún caso de forma violenta, proceso que se ha relacionado con el descenso del comercio fenicio y los cambios en los modelos de organización socio-política del territorio. Debemos esperar a mediados-finales del siglo V anE, para presenciar un nuevo aumento en el número de establecimientos, siendo la plena época ibérica la que ofrecerá una mayor densidad poblacional.

En el caso de L'Assut, su existencia pasará por todos los periodos, con importantes cambios estructurales y de tipo urbanístico. Las diversas campañas de excavaciones realizadas en el núcleo han permitido localizar niveles del siglo VII anE, una casa-torre fortificada construida en el siglo VI anE y un poblado con una estructura defensiva, arquitectónicamente inédita, asociada a múltiples recintos de gran complejidad estructural, que podemos ubicar cronológicamente entre el siglo V anE y finales del II anE–inicios del I anE. Una secuencia ocupacional que pasa por distintas fases situadas entre la Primera Edad del Hierro y la romanización del territorio (Bea *et alii* 2016: 287-296) que podemos definir de la siguiente forma:

Fase Assut 0. Dividida en Assut 0A i Assut 0B, la cronología de este momento de ocupación se correspondería con la Primera Edad del Hierro 1 A, concretamente desde la primera mitad del siglo VII hasta mediados del siglo VI anE. Podemos dividirla en dos subfases:

- Fase Assut 0A: Se trata de la fase más antigua del yacimiento, con una cronología establecida desde inicios del siglo VII anE, determinada por el hallazgo de ánfora fenicia del círculo del estrecho de la tipología T.10.1.1.1, se asocia a un único muro situado en la cima del cerro (UE 2563), cubierto por la construcción del sistema defensivo ibérico.
- Fase Assut 0B: Esta fase se corresponde con un conjunto de cuatro recintos dispuestos en batería, con una complicada delimitación arquitectónica a causa sobre todo de la superposición de estructuras de periodos cronológicos posteriores. Seguramente la construcción del sistema defensivo ibérico y su enlace con el área de hábitat provocaron una eliminación parcial de estos restos. En cuanto al material cerámico, se han podido diferenciar fragmentos de ánfora fenicia del tipo T.10.1.2.1 y otras formas de tipología fenicia pero difícil atribución geográfica, en lo que se ha dado a llamar ánforas de “tipo fenicio”. Proponemos para esta fase una cronología que se movería entre mediados del siglo VII anE y mediados del siglo VI anE. (Fig. 2).

Fase Assut 1: Esta etapa está representada por la construcción de un edificio, concretamente una torre circular (T3), que será utilizada como vivienda hasta su destrucción violenta a finales del siglo III anE. Con una superficie útil de 18 m² (seguramente ampliada por al menos dos pisos más), su construcción se basa en muros de piedra ligeramente desbastada, unida con mortero de arcilla, que pueden llegar a los 2,20 m de anchura. La cronología de este primer momento constructivo se podría ubicar durante el siglo VI anE (Diloli 2009), sin sobrepasar el último cuarto del siglo V anE (Primera Edad del Hierro 1B).

Fase Assut 2: Durante el último cuarto del siglo V anE, se produjo una reurbanización en la parte superior del cerro, incrementándose el número de viviendas respecto a la fase anterior. El nuevo establecimiento se aisló del exterior con una potente fortificación que integró la torre circular (T3) precedente. Se cerró el extremo superior, aprovechando las irregularidades del terreno, adecuándolo mediante una construcción compleja y singular de paramentos múltiples. En cuanto a la zona de hábitat, al



Fig. 2. Vista aérea de la parte superior del cerro con las estructuras de la fase Assut 0.

menos en la parte superior del cerro se construyeron nuevos conjuntos de recintos organizados alrededor de al menos una calle central y otra paralela al sistema defensivo.

Fase Assut 3: Alrededor del año 200 anE se produjeron una serie de cambios en el poblado que modificaron profundamente su urbanismo y arquitectura: se amplían en superficie las casas de la parte superior del cerro, incrementando también el número de sus compartimentaciones internas, se destruye violentamente la torre T3, posiblemente por motivos coercitivos, como lo demuestra la prohibición de reocuparla, quedando sellada por un incendio hasta nuestros días. También se edifica un nuevo barrio en la vertiente sur de la colina con edificios adaptados a la pendiente natural, mediante el uso de terrazas igualando los distintos niveles de circulación. Por último, parece ser que se modifica el sistema defensivo, integrando los nuevos espacios ocupados en el interior del asentamiento.

Fase Assut 4: Esta fase concentraría el hábitat que pervivió hasta la primera mitad del siglo I anE, momento del abandono definitivo del asentamiento. No está claro el porcentaje de la superficie total del poblado ocupado durante este periodo, dejando evidencias claras y dispersas tan solo en la parte superior de la colina y en la ladera sureste.

Esta prolongada secuencia ocupacional que se inicia durante la primera mitad del siglo VII anE y no finaliza hasta el siglo I anE, sin la existencia de ningún tipo de hiato intermedio, ha provocado una continua remodelación y adaptación del asentamiento a las necesidades arquitectónicas y estructurales de cada periodo. Hoy en día, todos estos cambios dificultan la comprensión urbanística de la que fue la

primera ocupación en la parte superior del cerro (Fase Assut 0), que es la que queda más diluida entre las transformaciones posteriores. Intentaremos, pues, agrupar y exponer todos los datos relacionados con estos primeros momentos de urbanización de L'Assut, profundamente relacionados con la aparición de los navegantes fenicios sur-peninsulares y los contactos comerciales entre estos y los habitantes del curso inferior del río Ebro.

3. FASE ASSUT 0. ESTRUCTURA Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS.

Este primer periodo de ocupación del yacimiento ha sido dividido, como ya hemos indicado, en dos subfases, Assut 0A y Assut 0B. La primera estaría definida por la localización de un único muro, concretamente el zócalo de una pared construido mediante la técnica de ortostatos (UE 2563), es decir, mediante losas clavadas verticalmente, con un relleno interno de piedras pequeñas, grava y tierra, y es la única estructura datable durante este período. Se trata de una forma constructiva bien documentada en el Bajo Aragón y la Terra Alta durante la Primera Edad del Hierro, y de forma testimonial en asentamientos del Baix Ebre, como Aldovesta (Benifallet, Tarragona). El muro, con una longitud total de 1,70 metros, se sitúa en la parte más elevada del asentamiento sin ninguna relación estratigráfica ni de orientación con las otras estructuras de la subfase Assut 0B. Este hecho nos hace pensar en una posible ocupación inicial del cerro a inicios del siglo VII anE, si bien no podemos afirmarlo con rotundidad.

La mayoría de los datos que disponemos para este momento vienen definidos por la subfase Assut 0B. Las estructuras de este horizonte crono-cultural se ubican en el límite norte del cerro, donde se pudo identificar un conjunto de casas dispuestas en batería, muy afectadas por las fases constructivas posteriores, hecho que provocó una enorme dificultad en cuanto a la definición de sus límites, y su interpretación urbanística y arquitectónica.

La construcción de este conjunto de estructuras habitacionales implicó importantes adecuaciones del terreno mediante nivelaciones, debido a su situación sobre la pronunciada pendiente donde se sitúan. Por este motivo, se crearon muros robustos capaces de soportar no solo el peso de los fundamentos de los mismos edificios, sino también de una importante acumulación de relleno interno, con restos del propio conglomerado natural, generándose una superficie más o menos plana integrada en el espacio de hábitat. Por encima de estos acondicionamientos o adaptaciones del terreno, en algunos casos, se pudieron distinguir restos que interpretamos como posibles pavimentos, contruidos a base de arcilla granulosa y grava compactada.

En cuanto al aparejo constructivo, claramente irregular, consiste en la edificación de unos zócalos de piedra, con una anchura de 75 cm, dispuestos directamente encima del terreno natural sin ningún tipo de cimentación. La disposición de estas piedras se realiza mediante el uso de la mampostería, uniendo las piedras sin utilizar un orden determinado. A nivel técnico, se observa como en esta fase, a diferencia de las posteriores, se utilizan preferentemente piedras globulares de dimensiones considerables, sin desbastar, de aproximadamente 40 cm de arista, unidas con arcilla y falcadas con piedras más pequeñas. La altura máxima conservada de estos muros no sobrepasa los 1'25 m.

Por encima de estos zócalos de piedra existía un alzado de adobes unidos mediante una capa de arcilla, tal como lo atestigua la localización de pequeños fragmentos de estos adobes y a la ausencia de derrumbes de piedra en la misma estratigrafía. Su disposición podría ser tanto paralela (a tizón) como perpendicular (a sogá) respecto a los zócalos e incluso podría existir una alternancia (a sogá y tizón), sin que podamos precisarlo. Seguramente las paredes fueron rebozadas con una capa de arcilla para aislar el interior y mejorar el acabado. Este tipo de revestimientos se puede identificar en las superficies laterales de los

adobes o en restos incrustados en los propios zócalos. Finalmente, las cubiertas, de las que tenemos muy pocas evidencias arqueológicas, se construyeron a base de tierra cruda mezclada con paja, como testimonian los pequeños fragmentos recuperados donde se observan las improntas en negativo de restos vegetales.

A nivel general, los posibles edificios diferenciados se caracterizarían por su forma alargada, creando un espacio único de planta rectangular, ligeramente trapezoidal en algunos casos. Las distintas viviendas se adosan unas con las otras sin compartir un muro de fondo continuado, adaptándose a los desniveles del terreno y modificándolo en caso necesario mediante las adecuaciones anteriormente expuestas. La superficie de uso de estos recintos oscila en torno a los 32 m², unos 8 m de longitud por 4 m de anchura. Posteriormente, durante las fases del periodo ibérico se realizan diversas reformas arquitectónicas, reaprovechando las estructuras existentes. Paulatinamente, el interior de las casas se irá compartimentando sustituyendo el modo unicelular por otro de bicelular o pluricelular simple, adaptándose a una nueva definición perimetral del espacio interior del poblado marcado por la fortificación de época ibérica. En este sentido, cabe matizar que se han podido documentar la existencia de muros de compartimentación atribuibles a esta primera fase, que participaban del mismo método constructivo que el resto de las paredes, situados a una cota inferior por debajo de la parte delantera del muro perimetral del recinto. Atribuimos este hecho a una utilización de estas divisiones internas como muros de carga para dividir el peso de los rellenos de gravas, evitando así una sobrecarga de la pared de fondo, la más cercana a la vertiente. Cabe indicar que no se ha identificado o no hemos podido reconocer ninguna puerta.

Así pues, considerando todos estos datos, podemos definir un urbanismo inicial del asentamiento, durante la fase Assut oA, a partir de la existencia de un conjunto de 4 recintos adosados dispuestos en batería, que no comparten el muro de cierre externo. Esta distribución urbanística, seguramente con más edificaciones, desaparecidas por las alteraciones constructivas de fases posteriores y por la propia degradación del terreno, nos aproxima a un modelo urbanístico muy simple, con un acceso a partir de una única calle o plaza, adaptada a las condiciones topográficas de la parte más elevada del cerro. (Fig. 3).

4. LOS MATERIALES MUEBLES

4.1. LA CERÁMICA A MANO

La cerámica mayoritaria en el asentamiento durante esta primera fase es la indígena, fabricada a mano. Dentro de este tipo se ha podido distinguir una gran cantidad de variaciones en cuanto a la composición interna de las pastas. Aun así, debemos señalar que una gran mayoría de éstas se caracterizan por contener desgrasante calcáreo. En su conjunto se trata de tinajas de dimensiones medianas o grandes, destinadas al almacenamiento, un tipo de recipientes que a menudo llevan decoraciones de cordones con incisiones y/o digitaciones de variada tipología. Se trata de piezas con un claro perfil ovoide, con bordes exvasados muy marcados. Asimismo, también se documenta la presencia de vasos o platos, con unas dimensiones pequeñas o medianas y un gran repertorio de formas, con las superficies bruñidas (Fig. 4, 7-10).

4.2. LA CERÁMICA A TORNO

Cabe destacar que la vajilla a torno de esta fase es toda de procedencia foránea. Entre esta, podemos distinguir dos grupos claramente diferenciados. En primer lugar, las importaciones con un origen surpeninsular, de filiación fenicia y, en segundo lugar, otro tipo de producciones que se diferencian de las primeras por las características de su pasta, aunque presentan un repertorio formal prácticamente idéntico.

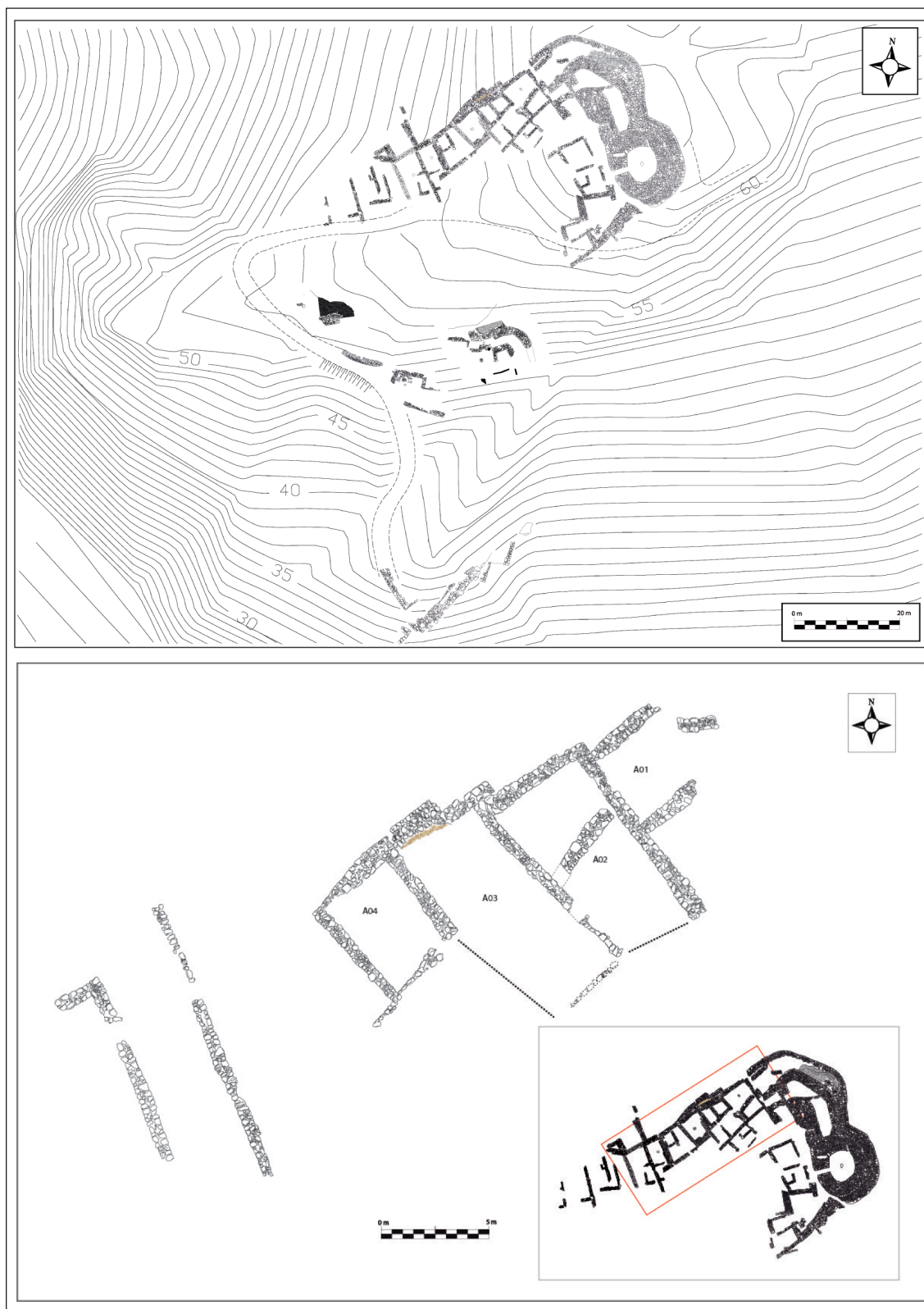


Fig. 3. Planta general del yacimiento y fase Assut o.

Entre las primeras se han identificado distintos bordes y fragmentos informes de ánforas fenicias (Fig. 4, 1-6) de la forma T.10.1.2.1 (Ramon 1995), un tipo de producción habitual en la mayoría de asentamientos de esta cronología (siglos VII-VI anE) en el tramo inferior del río Ebro, tales como Aldovesta (Benifallet, Tarragona), Barranc de Gàfols (Ginestar, Tarragona), Els Tossals (Aldover, Tarragona), Sant Jaume-Mas d'en Serrà o La Ferradura (Alcanar, Tarragona), tanto, que se ha convertido en un verdadero fósil director para los establecimientos ocupados durante este período. Se trata de una forma que destaca por encima del resto de producciones, caracterizándose por contener pastas del tipo "Málaga", con una pátina blanca en su exterior y un interior rojizo claro o gris-azulado. Como desgrasante, a simple vista se puede observar la presencia de calcita, mica o nódulos de materia férrica en su interior. También, de forma más esporádica, se documenta un tipo de pasta con pátina blanca exterior y el interior con una coloración homogénea, con desgrasantes arenosos. En cuanto a las importaciones anfóricas se identificó también la presencia de la tipología T.10.1.1.1, que estaría relacionada con la primera de las subfases (Assut 0A), con una cronología de primera mitad del siglo VII anE. Este tipo de producciones también se ha podido localizar en yacimientos cercanos como en Els Tossals (Bricio *et alii* 2016: 241) o Aldovesta (Ramon 1995: 647).

Por último, tal como ya hemos avanzado anteriormente, entre la cerámica a torno (Fig. 4, 11-18) se han localizado diversas formas, tanto anfóricas como de platos o *pithoi*, que imitan las producciones a torno procedentes del sur peninsular, pero con pastas diferentes a las habituales del Círculo del Estrecho. Estas producciones, localizadas también en otros yacimientos de esta región, fueron definidas por primera vez en el yacimiento de Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre, Tarragona), bautizándolas como "de tipo fenicio" (Asensio *et alii* 2000, 160-187). Si bien su localización se ha incrementado durante los últimos años, a pesar del interés que suscitan, aún no se ha podido determinar con certeza el área de producción, habiéndose propuesto la zona del sudeste peninsular, o su fabricación en talleres locales (Belarte *et alii* 1994: 70). (Fig. 4).

4.3. OTROS MATERIALES MUEBLES

En cuanto a otras variantes de materiales muebles tan solo podemos destacar, en esta fase Assut 0, la presencia de una fíbula de doble resorte de pequeñas dimensiones (1,9 x 1 x 0.6 cm), que conserva un pie recto, 4 espinas y el arrancamiento del puente. Localizada entre la zona de hábitat y el sistema defensivo de época ibérica, en un nivel estratigráfico situado sobre el terreno natural -los conglomerados cuaternarios-, integrado exclusivamente por cerámica indígena a mano y algún fragmento informe de ánfora fenicia de pasta tipo "Málaga", se trataría de una fíbula de puente laminar o de sección rectangular (Navarro 1970), con paralelos en la necrópolis de la Palma (Tortosa, Tarragona).

5. LA INTEGRACIÓN EN EL TERRITORIO

El curso inferior del Ebro sufre, durante la Primera Edad del Hierro 1A, una importante eclosión ocupacional, representada a través de la fundación de un gran número de asentamientos, en un claro interés por controlar los principales espacios agrícolas, con un elevado beneficio productivo, así como el acceso al río, trascendental vía de comunicación con la costa, y principal ruta de acceso de los comerciantes semitas procedentes del sur peninsular.

Cabe indicar, que, en este territorio, el poblamiento durante el Bronce Final es prácticamente inexistente, y el poco que hay, aparece más concentrado en el interior que en la costa, de forma que hasta inicios/mediados del siglo VII anE no se gestarán los primeros poblados construidos con materiales duraderos, con un desarrollo tan rápido y amplio, que en algunas zonas se erigirán incluso núcleos fortificados que, a través de una arquitectura simbólica, plasmarán el surgimiento de un nuevo sistema sociopolítico.

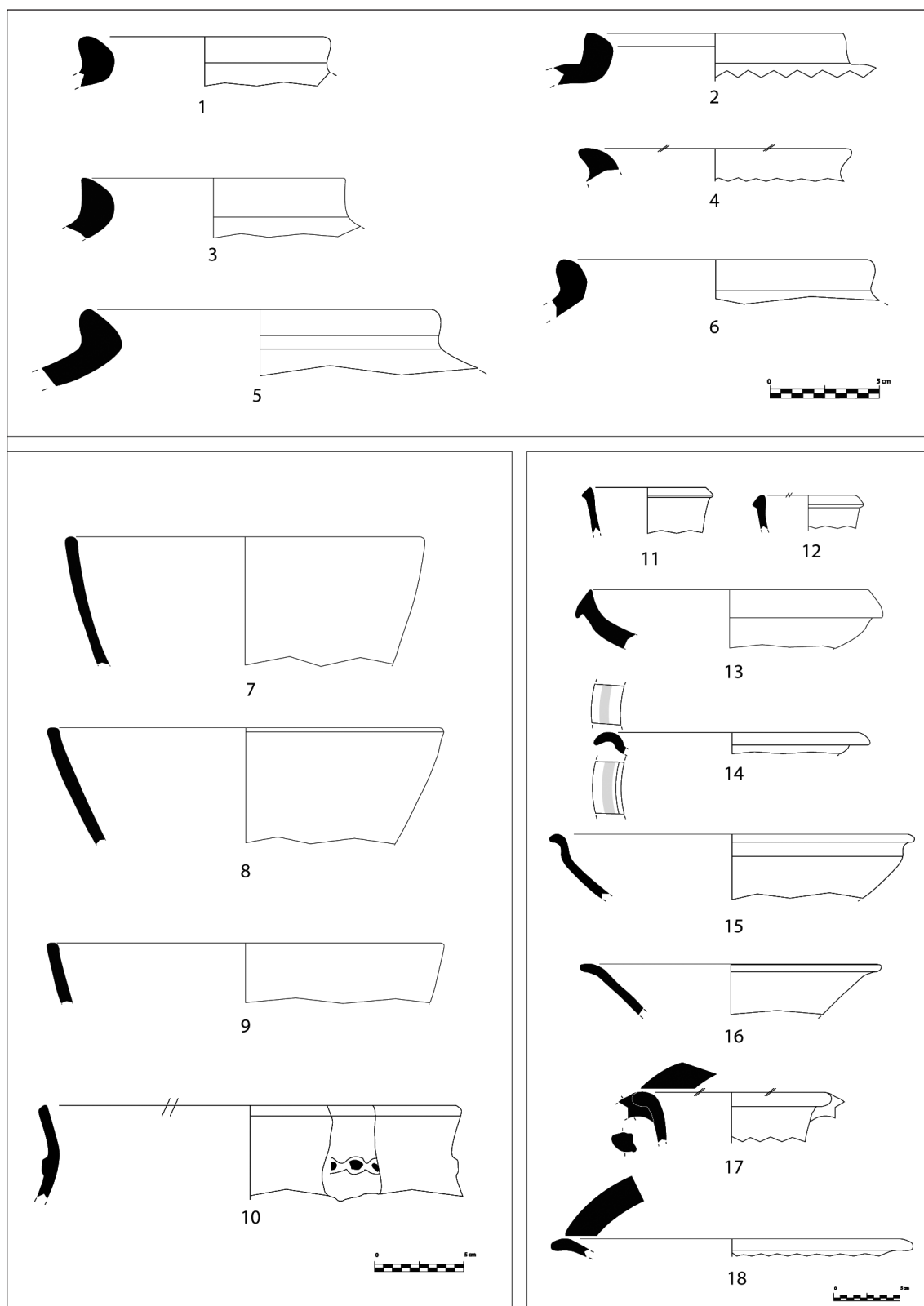


Fig. 4. Materiales cerámicos de la fase Assut 0.

Este proceso de cambio es inexplicable si no tenemos en cuenta las intensas relaciones que se producirán entre los habitantes del territorio del Ebro y los comerciantes fenicios asentados en el sur peninsular a partir del siglo VII anE. Los intercambios comerciales que se establecen entre indígenas y navegantes semitas estimularán unas transformaciones en la sociedad nativa que dejará un palpable registro arqueológico en los yacimientos del curso inferior del Ebro, como son la presencia de recipientes anfóricos destinados a transportar vino, quizás aceite y conservas, así como otros elementos de prestigio, tales como los perfumes o componentes personales procedentes de las manufacturas sur-peninsulares. La acaparación de estos bienes de prestigio por una parte de la sociedad producirá un cambio profundo en el seno de la misma, generando un sistema sociopolítico de carácter elitista que se desarrollará, con diversas formas, a partir de mediados del siglo VII y sobre todo durante el siglo VI anE. Durante este período, las nuevas élites del territorio concebirán unos sistemas de hábitat, segregados del conjunto de la población, que evolucionarán a lo largo de la Primera Edad del Hierro con formas distintas, pero con un marcado carácter simbólico, alcanzando su cénit durante la Primera Edad del Hierro 1B.

Así, a partir del VII anE se observa en esta región una importante eclosión ocupacional que podemos dividir en dos etapas: una primera, entre el 700 y el 550 anE, en la cual aparecen los primeros poblados de espacio central, los poblados axiales o caseríos, y, los primeros poblados fortificados, y una segunda, entre 550 y el 450/425 anE, en la que surgen las residencias fortificadas aisladas, con cierta predilección por las estructuras turriformes de planta curvilínea, las llamadas “casas fortificadas” o “casas-torre”, coexistiendo junto con poblados y caseríos. Este tipo de distribución espacial muestra la complejidad social de esta época, en la que se producen cambios muy importantes a veces asociados a traumatismos violentos, aunque sin ruptura, manteniéndose una identidad cultural hasta el período ibérico.

L'Assut participaría sin duda de todos estos cambios. La fase que hemos definido como Assut o se integra totalmente en la primera etapa descrita. Lamentablemente, no tenemos suficiente información para poder identificar el tipo de asentamiento, pero podría tratarse perfectamente de un pequeño poblado, que durante la etapa siguiente sería sustituido, total o parcialmente por una “casa-torre”, la denominada torre T3.

A nivel político, la organización del territorio se basa en la existencia de jefaturas simples generadas a partir del control de los intercambios con los comerciantes sur-peninsulares. Grupos de élites que generan espacios diferenciales (caso de Sant Jaume, en Alcanar, y quizás Aldovesta, en Benifallet), desde los cuales dirigen el territorio. La segunda etapa implica la consolidación de estas élites en un proceso que no se produciría sin traumas, pues se constata la destrucción violenta de asentamientos de la fase anterior y la reestructuración de la ocupación del territorio con un nuevo orden, donde el control del comercio o la posesión y redistribución de los bienes de prestigio no es tan importante, pues la imagen del poder se basa esencialmente en el simbolismo y en la coerción, ostentada por unos pocos, que conforman una verdadera aristocracia guerrera, que vivirá segregada -aparición de las casas fortificadas- y se mostrará en la muerte con la misma desigualdad -ajuares diferenciales-. El último cuarto del siglo V anE significará el fin de estos procesos, en algunos casos de forma violenta. Abandonos y nuevas fundaciones se generalizarán en el territorio, con una organización diferente a la de momentos anteriores, coincidiendo con el inicio de la época ibérica plena. (Fig. 5).

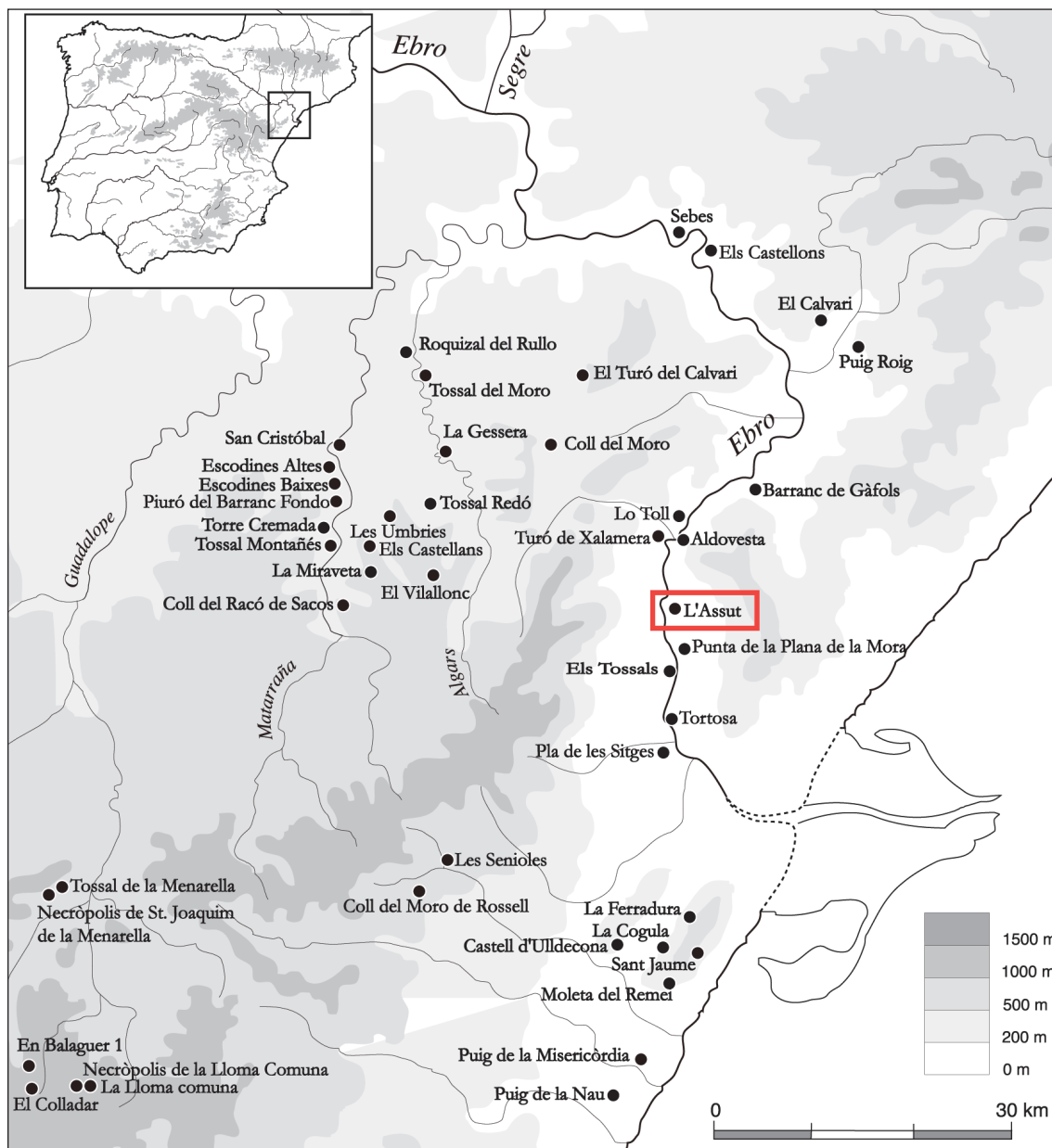


Fig. 5. Principales asentamientos del territorio durante la Primera Edad del Hierro 1 A.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo hemos intentado describir una fase del yacimiento protohistórico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona), que por diversos motivos ha pasado en parte desapercibida hasta la actualidad. La impactante estructura fortificada que supone la torre T3, o la construcción del poblado de nueva planta en época ibérica, con las afectaciones que este hecho ha supuesto para las estructuras de períodos anteriores, han provocado cierto desapego por la primera fase de ocupación del yacimiento de L'Assut, que debe integrarse y se corresponde plenamente con los cambios en el patrón general de ocupación del bajo Ebro durante la Primera Edad del Hierro.

Ya hemos comentado la importante eclosión ocupacional en el Ebro final durante la Primera Edad del Hierro. Pequeños asentamientos como el de L'Assut se suceden a ambos lados del río: els Tossals (Aldover, Baix Ebre), Punta de la Plana de la Mora (Tivenys, Baix Ebre), Turó de Xalamera, Aldovesta, Lo Toll (Benifallet, Baix Ebre), Barranc de Gáfols (Ginestar, Ribera d'Ebre), controlando sus principales afluentes: Tossal del Moro (Batea, Terra Alta), La Gessera (Caseres, Terra Alta) o los caminos entre estos: Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta), entre otros, forman parte de este nuevo panorama.

Con ellos aparecen cambios profundos en el sistema de relaciones sociales y políticas, en la concepción del orden territorial, en la arquitectura, el urbanismo y la cultura material, adquiriendo una importancia trascendental la presencia de productos procedentes del sur peninsular, sobre todo los bienes de prestigio destinados a unas élites que controlarán el comercio y las relaciones con los navegantes fenicios. Cambios que, en no más de 250 años darán paso a la cultura ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, D.; BELARTE, M.C.; NOGUERA, J.; SANMARTÍ, J. Y SANTACANA, J., 2000: "*L'assentament del Bronze Final i la Primera Edat del Ferro del Barranc de Gáfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*", Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre – Universitat de Barcelona.
- BEA, D.; BRICIO, L.; COTS, I.; DILOLI, J.; FERRÉ, R.; GUIRAO, E.; PRADES, M.; SARDÀ, H.; SARDÀ, S.; VILÀ, J., 2016: "L'assentament protohistòric de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre)", en Martínez, J.; Diloli, J. y Villalbí, M^a.M. (coord.), *Actes de les I Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre*, Tortosa, 285-298.
- BELARTE, M.C.; MASCORT, M.T.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J., 1994: "L'assentament protohistòric del barranc de Gáfols (Ginestar, Ribera d'Ebre). *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993*, 63-72.
- BRICIO, L.; COTS, I.; DILOLI, J.; FERRÉ, R.; PRADES, M.; SARDÀ, H.; VILÀ, J., 2016: "Intervencions arqueològiques al jaciment protohistòric dels Tossals (Aldover, Baix Ebre)" en Martínez, J.; Diloli, J. y Villalbí, M^a.M. (coord.), en *Actes de les I Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre*, Tortosa, 236-244.
- DILOLI, J., 2009: "La perduració del poder en un espai arquitectònic simbòlic. La torre T-3 del assentament protohistòric de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 66, 2, 119-14.
- MASCORT, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J., 1990: "Noves aportacions sobre el poblament protohistòric a les comarques del curs inferior de l'Ebre. El resultat de la campanya de prospecció desenvolupada l'any 1988", en *La romanització del Pirineu, VIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1988*, 165-174.
- NAVARRO, R., 1970: "*Las fíbulas en Cataluña*". Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona.
- RAMON, J., 1995: "*La ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*". Col·lecció Instrumenta 2, Universitat de Barcelona.

